

BAJO LA PIEL

MARÍA CAMPIGLIA

Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, México
enpeg.mariacampiglia@inba.edu.mx

DOI: <https://doi.org/10.36677/eot.voi20.27373>

DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Proyecto interdisciplinario que recupera la historia de una casa y sus habitantes a partir de una serie de elementos que se encontraban ocultos en ella: piezas arqueológicas, textos, fotografías de principios de siglo XX, cenefas y organismos vivos.

Se trata de un trabajo cuya primera fase se cerró con una exposición en la Casa de Cultura de la UAEMéx en Tlalpan, que itineró a la Galería Libertad, en Querétaro, y que ha continuado a lo largo de los últimos tres años. Actualmente, se encuentran en proceso las dos obras más ambiciosas de la serie: la restauración integral de una cenefa vegetal de más de siete metros de largo y la realización de una gráfica en takuhon de gran formato en la que se registrará la totalidad de las piezas arqueológicas encontradas.

EL EVENTO A PARTIR DEL CUAL SE ORIGINÓ LA PROPUESTA

Con el dinero de la herencia de mi padre compré un pedazo de una vieja casona en el centro de Tlalpan para restaurarla y convertirla en mi casa.

Un día sonó el timbre, se trataba de una de las hijas del antiguo dueño: había soñado a su padre señalándole un punto de la casa y diciéndole que había un tesoro escondido en ella.

Mis hijos, mis sobrinos y otros dos niños que casualmente estaban por ahí escucharon la historia y se lanzaron de inmediato a “buscar el tesoro”. Lo hicieron como solo saben hacerlo los niños: rastrearon escondrijos, vaciaron chimeneas, urgaron en desvanes y lo revolviaron todo. Esa búsqueda dio como resultado la aparición de once cuadernos de apuntes de Hans Fisher —el antiguo dueño de la casa—, fotografías familiares de principios de siglo, antiguos poemas y tres cajas con piezas arqueológicas. Todo en excelente estado de conservación.

El evento fue sin duda emocionante, pero no advertí que estaba siendo develado un proyecto artístico que me atraparía como nunca otro, hasta que unos días después cayó un pedacito del recubrimiento del muro. El fragmento desprendido dejaba ver una enorme y hermosa raíz que se encontraba oculta “bajo la piel” de la casa. Provenía de un tepozán que crecía en el techo y se alimentaba de los muros de adobe.

Fue entonces que la casa se reveló para mí como un organismo vivo, capaz no solo de ofrecer abrigo, sino de funcionar como sustrato que alimenta, que hace posible la vida. Para mí se convirtió en una urgencia trabajar en torno a la memoria, las raíces y la figura del padre.

La idea de recuperar la raíz con alguna técnica que me permitiera preservarla fue una cuestión que literalmente me obsesionó, y dediqué meses a investigar cuál sería la mejor manera de hacerlo.

Después de varios experimentos, opté por usar cera resina, aquella técnica que ya se usaba en el antiguo Egipto, y que no solo permitiría preservar la raíz por cientos de años, sino que facilitaría trasladarla a un bastidor —fui acompañada en todo momento por dos restauradoras y muchas abejas que revoloteaban a nuestro alrededor—.

La raíz se convirtió en un cuadro de gran formato. No se añadió absolutamente nada. El color proviene únicamente de la pintura a la cal con la que estaba previamente pintada la pared.

El proceso de desprender el recubrimiento del muro fue interesante en sí mismo, y derivó en la realización de otros cuadros. Las capas de pintura parecían hacer un relato del paso del tiempo y las distintas formas de habitar la casa. Anotaciones en el muro, esgrafiados que revelaban la existencia de diversas capas de pintura y recubrimientos de papel tapiz fueron recuperados valiéndonos de la técnica del strappo.

Desprender “la piel” de la casa fue un proceso que estuvo marcado por un hermoso e inesperado hallazgo: la aparición de una hermosa, pero bastante deteriorada, cenefa con motivos vegetales con la que actualmente me encuentro trabajando.

Y ahí, donde estaba la raíz, que retiré para hacer el primer cuadro, ha crecido un conjunto de nuevas, y aún pequeñas, raíces. El tepozán sigue ahí, en el techo, alimentándose de sus muros de tierra y tepalcates, y funcionando como una especie de metáfora en relación a la memoria, y la herencia, como algo vivo.

El trabajo arqueológico-artístico recupera, restaura y rehabilita con gran pericia y sutileza, con el mayor respeto por las formas y colores encontrados. Las películas cromáticas, desprendidas por medio del strappo, son testigos de distintos tiempos y de una tensión entre estos, que trasciende en el proyecto.

La suavidad, transparencia y nobleza de la cera de abeja permite a Campiglia preservar ese cúmulo de memoria y, debo insistir, afirmar su estado real: no añade pigmentos que modifiquen o alteren las huellas. Si acaso, habrá señales de la mirada que descubre y del traslado de una superficie a otra o de un tiempo a otro; esto es, de aquello que constituye el trabajo artístico (Luis Rius).

Rugosidades, grietas, opacidad, frío, translucidez, fue hallando María en el palimpsesto de una casa para enseñarnos, al modo de los tojolabales, que todo está vivo. En los ladrillos de adobe germinan memorias y, por la humedad de las lluvias, se cuelan raíces del cielo. —Allí donde un ingeniero ve una casa vieja y material de demolición, la artista encuentra que aquello que llamamos pasado es nuestro presente...—.

Con lágrimas de arce, cera y suma delicadeza, las paredes le confiaron una memoria hipodérmica que exuda vida y nos enseña aquí que debajo de la piel, de cualquier piel, o de la piel de cualquiera, siempre estará el otro (Silvana Rabinovich).



Proceso de registro de la raíz con la técnica Takuhon, 2019.



Pavel Oi y María Campiglia. Takuhon sobre papel japonés montado en lino, 75 x 284 cm, 2019.



Proceso de desprendimiento de raíz con la técnica cera resina, 2019.



Cera resina sobre madera, 250 x 300 cm, 2019.



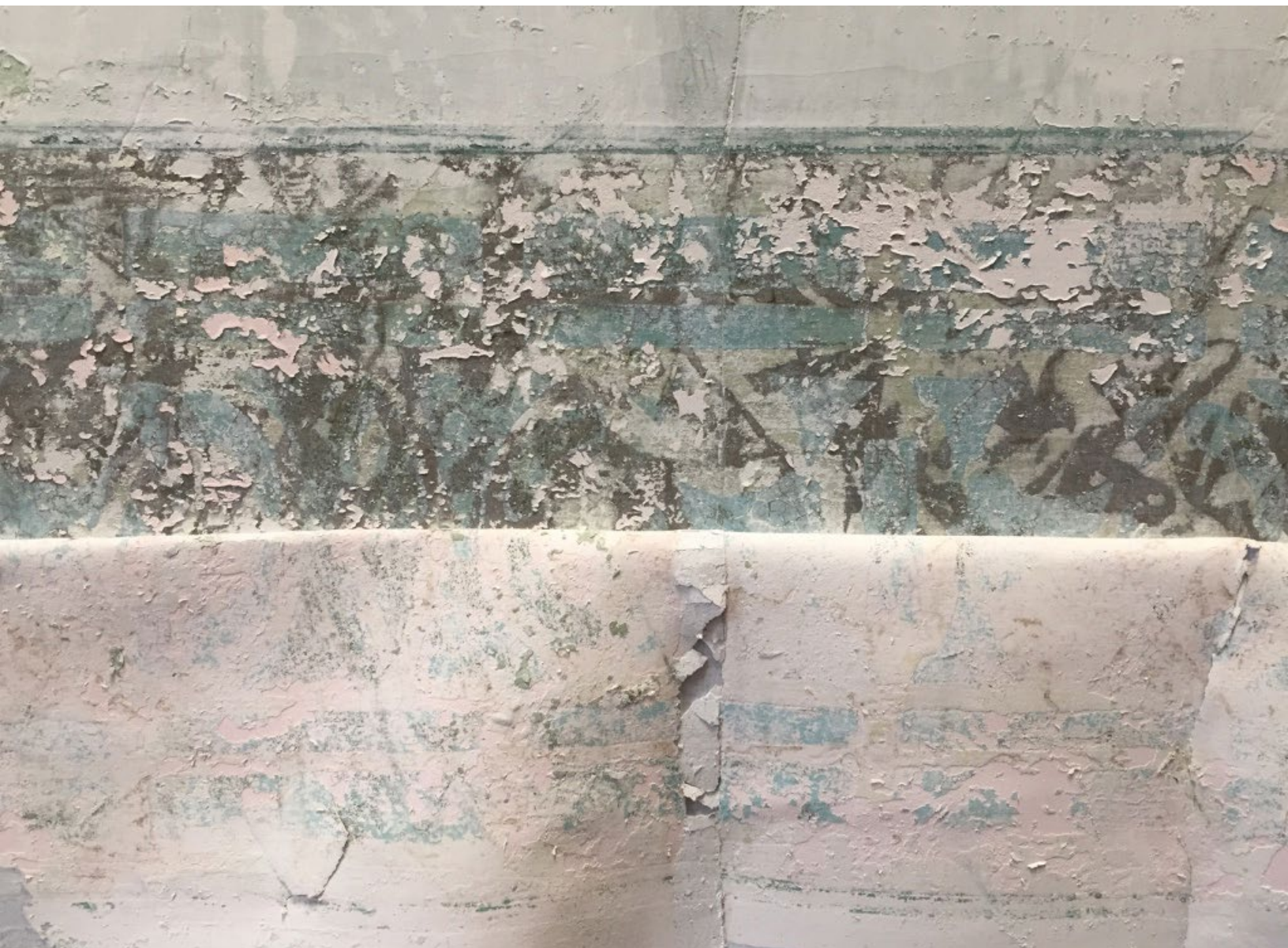
Diversos procesos para el desprendimiento y recuperación del recubrimiento de muros, 2019.



Desprendimiento del recubrimiento del muro de una habitación, 2019.



Desprendimiento del recubrimiento del muro, 2019.



Recuperación de cenefa con la técnica de strappo, 2019.



Recuperación de cenefa con bisturí, 2019.



Cera resina sobre tela, 160 x 160 cm, 2023.



Cera resina sobre tela, 150 x 150 cm, 2019.



Cera resina sobre madera, 120 x 160 cm, 2019.



Cera resina sobre tela, 40 x 75 cm, 2020.



Cera resina sobre tela, 150 x 150 cm, 2023.



Cera resina sobre madera, 180 x 200 cm, 2020.



Recuperación de revestimiento de muro y cenefa sobre tela, 160 x 160 cm, 2021.

Recuperación de revestimiento de muro y cenefa sobre madera, 320 x 100 cm, 2020.



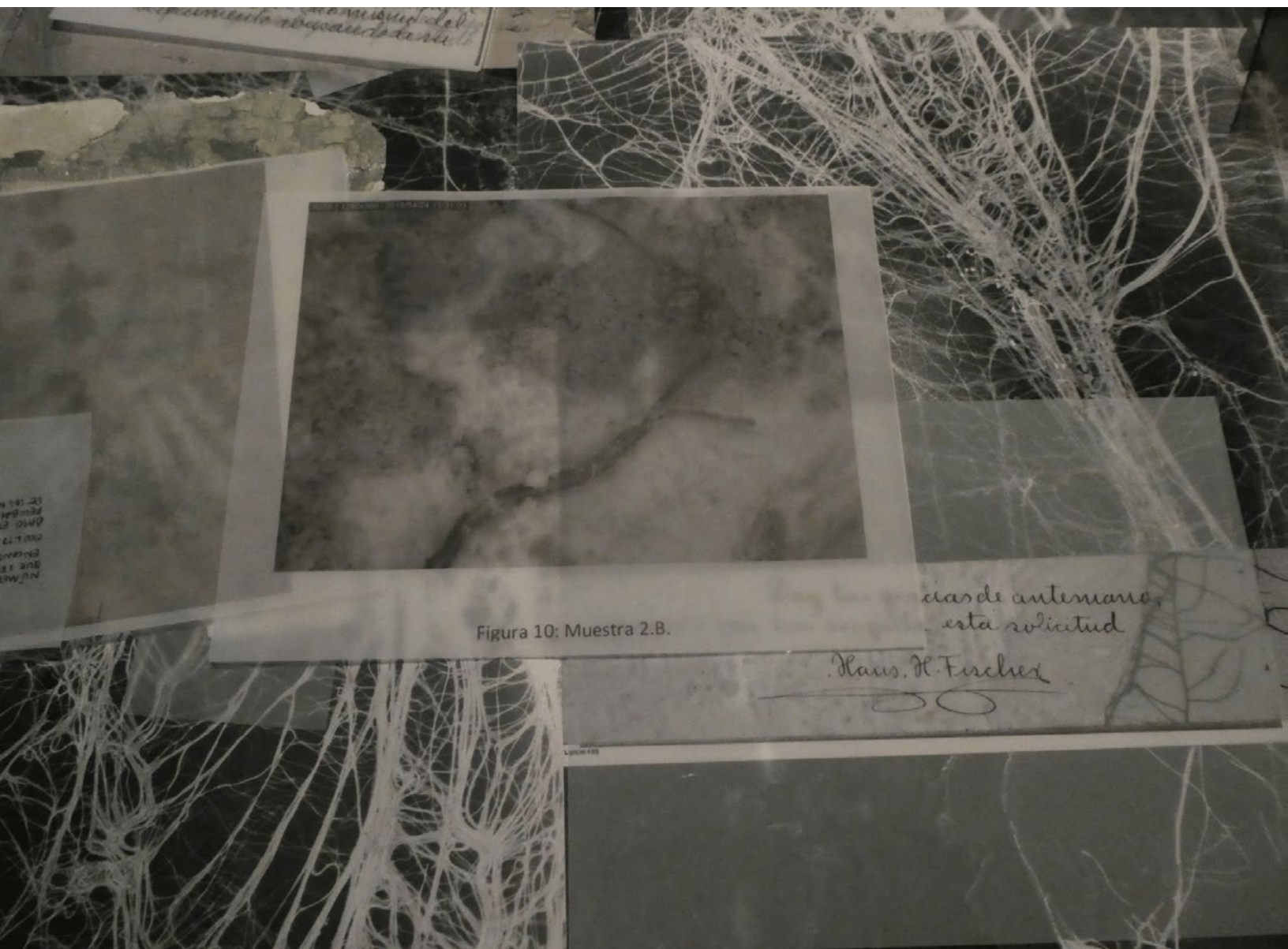
Recuperación de revestimiento de muro sobre tela, 196 x 100 cm, 2019.



Montaje. Las diferentes alturas a las que se cuelga la obra hacen alusión al lugar del que se desprendieron los fragmentos de muro. A modo de referencia se colocó en la galería una ligera línea roja —presente en la casa y en algunos de los cuadros— a 3.35 cm de altura, 2020.



Gabinete. Incluye mapa de la casa con la localización exacta de los fragmentos recuperados, registros del proceso, documentos y piezas arqueológicas encontradas, 2020.



Gabinete. Incluye mapa de la casa con la localización exacta de los fragmentos recuperados, registros del proceso, documentos y piezas arqueológicas encontradas, 2020.



Gabinete. Incluye mapa de la casa con la localización exacta de los fragmentos recuperados, registros del proceso, documentos y piezas arqueológicas encontradas, 2020.